

**MEMORIA DE HOMENAJES  
A LA ASOCIADA**

***ADELAIDA CHAVERRI POLINI***

(q.d.D.g)

Homenaje del Centro Científico Tropical.....	2
Mensaje de George Powell.....	4
Biografía de Adelaida Chaverri (Alfonso Mata).....	6
Adelaida (Homenaje de Róger Bourillón).....	16
Adelaida (Homenaje de Luko Hilje Quirós).....	21
Homenaje en la Reserva Bosque Nuboso Monteverde.....	24
Recordando a Adelaida (Discurso de Wilberth Jiménez) en el Homenaje de la Universidad Nacional.....	25
Homenaje de Panorama (CANARA).....	29

**HOMENAJE DEL CENTRO CIENTÍFICO TROPICAL  
A LA MEMORIA DE**

**ADELAIDA CHAVERRI POLINI**

**(21 de mayo de 1947 - 20 de septiembre de 2003)**



**Jueves 23 de Octubre de 2003, 4 pm.**

**CCT, Sala José Tosi**

**San Pedro de Montes de Oca**

*PROGRAMA*

- 1 Bienvenida.....Raúl Solórzano, Presidente del CCT
- 2 Mensaje enviado por George Powell...Lectura por Raúl Solórzano
- 3 Adelaida en el CCT.....José Tosi, Fundador del CCT
- 4 Biografía de Adelaida.....Alfonso Mata, Vice-Presidente CCT
- 5 La Profesora Adelaida Chaverri.....Quírico Jiménez, Asociado del CCT  
Diputado de la Asamblea Legislativa
- 6 Presentación de fotografías.....Alfonso Mata
- 7 Develización de un retrato de Adelaida Chaverri, en la Sala José Tosi del  
Centro Científico Tropical, a cargo de Catalina y Andrés Vaughan  
Chaverri
- 8 Mensaje de Lucinda Tosi.....Lectura de Paulina Chaverri
- 9 Convivio.....Sala Leslie R. Holdridge

## ***MENSAJE DE GEORGE POWELL***

Asociado del Centro Científico Tropical

Siento mucho no poder participar en el Homenaje para Adelaida Chaverri. Hubiera sido un gusto reunirme con este grupo para honrar a una persona tan distinguida.

Dada mi ausencia en el homenaje, favor déjenme contar una pequeña historia sobre el impacto de Adelaida en el Centro Científico Tropical, la cual la mayoría de ustedes probablemente no conocen. Hace unos 30 años, cuando desarrollamos la idea de una iniciativa conservacionista en Monteverde, fui a visitar Mario Boza, el director del nuevo Servicio de Parques Nacionales en ese momento, para preguntarle si podría ayudarnos en establecer el proyecto conservacionista en Monteverde. Mario dijo que aunque le gustaría ayudarnos, pero estaba demasiado ocupado en ese periodo. Sin embargo él me recomendó que yo discutiera el proyecto con Chris Vaughan y Adelaida Chaverri, quienes formaban parte del movimiento conservacionista costarricense emergente. Cuando los conocí a ellos y discutí las mejores opciones para comenzar la reserve en Monteverde, fue Ade quien sugirió que, en lugar de establecer una organización conservacionista nueva, deberíamos hablar con el CCT para ver si tenían interés en colaborar con el proyecto. Seguí su sugerencia, y el resto es la historia que ustedes ya conocen.

Además, Adelaida jugó un rol importante en lograr que algunos profesores, particularmente Sergio Salas, se involucraron en el proyecto -- él y sus

estudiantes viajaron a Monteverde varias veces para hacer presentaciones a las comunidades en la zona, explicándoles a los residentes cómo la reserva podría ser un beneficio para ellos.

Siempre quedé agradecido para haber conocido a Adelaida y por contar con su participación en los primeros pasos del establecimiento de la Reserva Biológica Bosque Nuboso Monteverde. Una gran persona digna de nuestro honor.

Sinceramente,

***George Powell***

Senior Conservation Scientist

World Wildlife Fund

## **BIOGRAFÍA DE ADELAIDA CHAVERRI**

**(21 de mayo de 1947 - 20 de septiembre de 2003)**

**Alfonso Mata Jiménez**

Asociado del Centro Científico Tropical

La biografía de Adelaida podría resumirse así:

Una vida dedicada a la investigación de los bosques de altura, a la conservación ambiental y a la educación superior. Tuvo dos hermosos hijos.

Aunque en apariencia simple, al abrir cualquier página de su historia encontramos una importante producción de conocimientos, con una proyección que sale de nuestras fronteras. Pero nos llama la atención en esta lectura, el encuentro con un paradigma de lo que puede lograr una mujer, sin recurrir a uno solo de los supuestos de la debilidad femenina, que tanta conmoción han producido en nuestra sociedad.

Luego de terminar sus estudios en matemáticas en los EUA, Adelaida da un golpe de timón en su vida profesional en ciernes: de la matemática a la ecología. Lo logra porque sabía muy bien cuál era su misión principal: la protección de la naturaleza. A la edad de 23 años ingresa al CATIE para estudiar la maestría en Manejo de Áreas Silvestres, presentando su tesis en 1979. De allí en adelante, como profesora, investigadora, y deportista muestra su clara determinación por el conocimiento de la realidad ambiental de Costa Rica.

Para algunos podría ser difícil de entender este cambio de rumbo; pero fue simple para varios de nosotros, quienes como ella, nos hacíamos en los albores del decenio de 1970 la siguiente pregunta: ¿Hacia dónde debo enfocar mis esfuerzos para hacer algo provechoso y urgente por el país?

Conocí a la familia Chaverri-Polini, desde que Don Gil, su padre, fuera mi profesor de Química Inorgánica y Física-Química en la UCR. El y yo habíamos hecho amistad, no solo por la relación profesor alumno sino principalmente por la música, que nos ligaba al piano a ambos. En esta familia encontré Adelaida todo lo necesario en disciplina, rectitud, orden, sencillez, amor, ética, religión. Doña Antonieta, su madre, mujer dedicada al hogar, inteligente y piadosa, también brindaba a los amigos cercanos gran cariño, siempre aportando alguna enseñanza del sentido de la moral y la bondad. Todos los hermanos, puedo afirmar, conociendo a unos más que a otros, muestran esos dones que solo se adquieren a través de un grupo familiar pletórico de valores humanos, que se han ido perdiendo con nuestra modernidad. Gabriela, Diego, Julián, Irene, Paulina, Aurora, Virginia, estoy seguro de que no les queda duda alguna sobre esto.

Adelaida era una admirable deportista; practicó el buceo, la carrera, la bicicleta en montaña, y creo que hizo varias veces el triatlón. Cuando subíamos el Chirripó por primera vez, en diciembre de 1971, le pregunté si no le molestaba su pierna, a tan pocos años de haber sufrido una quebradura importante, a lo que me contestó que gran parte de la fortaleza física estaba en la mente. En efecto, luego de un accidente automovilístico en los EUA, a pesar de que el médico que le había operado la pierna para ponerle una platina la había sentenciado a llevar el metal de por vida, y a que no podría

practicar deportes, ignoraba el galeno la fuerza espiritual que tenía su paciente. A los pocos años a nuestra recordada amiga le quitaban la platina y se la enviaba por correo al médico americano, para su gran sorpresa.

Fue en la caminata de montaña en donde la conocí mejor. Habiendo yo dejado el Club de Montañismo de la UCR por varios años para estudiar fuera del país, regresé a sus actividades y allí encontré de nuevo a Adelaida y otros magníficos caminantes de la Patria. Nos ufanábamos muchas veces de quién llegaba primero a una cima, o al fondo de un cráter o al sitio de acampar. Creo que el espíritu deportivo entre nosotros era el normal. Sin embargo Adelaida un día cuestionó el fin del montañismo, tal y como lo practicábamos. Llegábamos a la conclusión de que además deberíamos de agregar a nuestra actividad el elemento naturalista, aderezarla con el conocimiento de los ecosistemas y las formaciones geológicas por donde transitábamos. Ella ya se manifestaba como una naturalista desde todo punto de vista, en conocimientos, convicciones y acciones, necesarias para emprender una lucha, como la suya, por el salvamento de la riqueza natural del país, como contribución final a la conservación de la propia especie humana.

Y de allí saltamos, en poco tiempo, al análisis de la situación de los hábitat por los que caminábamos. Fue sí que, admirados además por la belleza de las cimas del Chirripó decidimos, Róger Bourillón, Jorge Moya, Chris Vaughan y yo, con Adelaida al frente, proponer la creación de un Parque Nacional, que dos años después fue un hecho. Horas trabajamos en la elaboración del proyecto; años después algunos criticaron nuestra poca experiencia, con mucha razón, por algunos de los límites completamente rectos, pero no había otra que comenzar por algo. Otro de los asociados del

CCT, Mario Boza, quien era el Director del Departamento de Parques Nacionales del Ministerio de Agricultura, fue un gran apoyo y guía; tuvo mucho valor para lograr el Decreto, en momentos en que su ministro de Agricultura propiciaba la deforestación de media Costa Rica.

Para entonces Adelaida ya tenía la visión clara de la importancia de los robledales y de los pastizales subalpinos tan escasos en Mesoamérica; a ellos ofrecería buenos años de su vida, de ellos ya estaba enamorada. Sin duda con la muerte de Adelaida Chaverri ocurre una enorme pérdida, no sólo para todos sus familiares y amigos, sino además para la ciencia de los bosques montanos y del páramo subandino.

Un día de 1991 me dijo, en una de las primeras reuniones para tratar la novedad del pago de servicios ambientales por absorción de dióxido de carbono: “¡Te acordás de la cantidad de hielo que se formaba sobre la vegetación de los valles y sobre los laguitos del Chirripó? ¡Ya no se ve más! ¿No será por el calentamiento global?”.

Simple biografía esta, de una persona que todo lo iba haciendo porque había que hacerlo y no por figurar o esperar alguna retribución, con sencillez y racionalidad; simple biografía, digo yo, pero impactante por su producción y efectos.

Su actividad académica e inquietudes conservacionistas la hicieron participar en 1974 en el Primer Congreso Nacional de Recursos Naturales.

Ella fue la que se acercó al Ing. Alfonso Jiménez, hoy miembro honorario del CCT, quien era el Secretario General del Congreso, para sugerirle la necesidad de incluir aspectos nuevos de los efectos ambientales de la tecnología, como la contaminación; mi tocayo de inmediato le pareció buena la idea y procedió. Entre ella y yo organizamos la sección de Alteración Ambiental, primer esfuerzo que se hacía en el país sobre el tema. Nos repartimos la ponencia orientadora que la denominamos “La alteración Ambiental y la dinámica global”, ella preparó la primera parte y yo la segunda. Esta fue su primera publicación. Otros miembros del CCT tuvieron una activa participación en ese Primer Congreso, como Leslie Holdridge, José Tosi, Fundadores del CCT, Luis Fournier de grata memoria, Gary Hartshorn, Luis Diego Gómez, Carlos Quesada.

En ese Congreso, Adelaida fue una de las promotoras de la resolución solicitando la protección de la región de Corcovado y al año siguiente se le declaró parque, con la participación de ella y otros de esos verdaderos ambientalistas. Eran en realidad pocos, pero sinceros y bien informados.

Fueron años de actividad muy intensa y pionera; al abrigo del CCT se fundó ASCONA, con la participación muy activa de Adelaida. El Centro Científico empezó a agrupar profesionales relacionados con el estudio de las relaciones hombre-medio ambiente, activistas reconocidos pero con formación académica sólida, con pleno conocimiento de causa y sustento científico de la materia. En 1974 Adelaida se asoció al CCT, de paso, año en que también entramos a su membresía Alfonso Jiménez, Luis Poveda y yo.

También se hacían reuniones de consulta y promoción ambiental con los eminentes mentores de esos años, Leslie Holdridge, José Tosi, Gerardo Budowski, Luis Fournier, Rafael Lucas Rodríguez, Alexander Skutch, Juvenal Valerio y otros; todos nos conocíamos bien y estábamos en contacto, varios vivos todavía y que siguen ilustrándonos con su sabiduría. Adelaida me había presentado a algunos de ellos.

Una vez me buscó para que la llevara a conocer a Ottón Jiménez Luthmer, botánico, pariente mío. Hablamos con él como dos horas; recuerdo como si fuera ayer que Don Ottón le dijo al despedirse, con su usual cortesía europea: ¡Qué bueno que haya alguien tan interesada en los bosques de altura! ¡Y qué maravilla que esta persona sea una damita!

Siempre estuvo dispuesta a participar u organizar grupos de estudio, discusión en asuntos ambientales; pero además fue de las primeras que se animó a manifestarse y protestar por la forma en que se gestaban proyectos de gran afectación ambiental, como el turismo del azar en la Isla del Caño, la carretera a Guápiles, el Puerto de Caldera, el oleoducto interoceánico, etc.

Elaboró con otros especialistas el Plan de Manejo del Parque Nacional Chirripó, un trabajo de gran actualidad por su visión de sostenibilidad, base para muchos planes de otras partes del continente.

Fue una de las promotoras de la Reserva Bosque Nuboso Monteverde, junto con el Dr. Tosi y otros miembros del CCT, cuando dieron seguimiento a las inquietudes del Dr. George Powell quien consiguiera la donación de las primeras hectáreas para esa reserva del CCT. Además, es la autora del

programa general de investigación vigente de esta área de conservación privada que se ha convertido en una de las más importantes del mundo.

Participó activamente en muchos programas, proyectos, cursos y simposios; colaboró con casi todas las organizaciones ambientalistas del país y algunas en el extranjero.

Además de impartir diferentes cátedras en la Escuela de Ciencias Ambientales de la UNA, es la fundadora del programa Ecología y Manejo de la Vegetación de Montañas Altas en Costa Rica (ECOMA) de la Universidad Nacional. Tuvo otras responsabilidades en carreras de punta, como la Maestría de Política Económica, participó en la elaboración de varios documentos básicos de estudios académicos (en ecología, ecoturismo, reforestación, manejo de cuencas, etc.) y brindó varios servicios profesionales privados y para la UICN, la Wildlife Conservation Society, la Empresa de Servicios Públicos de Heredia, el Estado de La Nación, PNUD, FAO, ECAG, ULACIT, y otras instituciones; tuvo la dirección de trabajos de graduación en diferentes Universidades entre ellas para la Associated Colleges of the Midwest, OET.

Como si fuera poco también debía hacer frente, como todo buen profesor universitario de este país, a labores administrativas, que tanto tiempo valiosísimo nos quitó a todos. Entre ellos los más absorbentes los tuvo en la Universidad Nacional como Coordinadora de proyectos y programas de investigación de la Escuela de Ciencias Ambientales, Coordinadora del Plan Quinquenal de Investigación, en la Comisión de estudio sobre la carrera forestal, como Coordinadora de nivel de la carrera forestal, y otras cargas. Pero ¿qué tal si no se hace cargo de estas actividades? Con su seriedad y

rigurosidad, además de su disposición a hacerlo con gusto, logró orientar y dar impulso a varios programas y estudios.

Participó en más de 50 reuniones científicas en los siguientes países: toda Centroamérica, México, Estados Unidos, Colombia, Venezuela, Ecuador, Cuba, Holanda, Suiza, Inglaterra, Alemania, antigua República Soviética de Georgia, casi siempre con la presentación de una ponencia en sus temas preferidos de conservación de los hábitat boscosos, manejo de áreas protegidas, ecología del bosque montano, etc.

Su actividad intensa la hizo también asociada a varias agrupaciones de promoción ambiental, entre ellas:

Centro Científico Tropical (junta directiva: vicepresidenta, secretaria, fiscal, vocal, primera mujer asociada del CCT)

Association for Tropical Biology de EEUU

International Society of Tropical Foresters (ISTF), EEUU

Wildlife Society, EEUU

Sociedad Mesoamericana para la Biología y la Conservación

Asociación Costarricense para la Conservación de la Naturaleza (miembra fundadora, integrante de la Junta Directiva).

Su valiosa producción bibliográfica consta de más de 60 publicaciones en revistas como: Turrialba, Brenesia, Mycotaxon, Journal of Biogeography, Uniciencia, Ciencias Ambientales, Revista de Biología Tropical, Agronomía Costarricense, además de diversos trabajos publicados en memorias e informes de simposios. Varios capítulos suyos aparecerán en un libro sobre

los Páramos de Costa Rica, que se publicará en el 2004, del cual ella obviamente aparecerá como coautora.

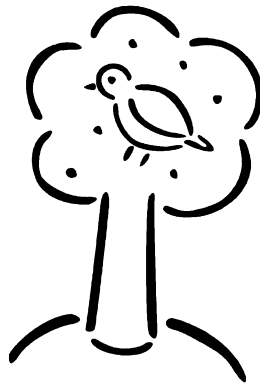
En fin, repasando las páginas de su historia nos encontramos con una gran mujer, que cumplió como ser humano digno de vivir en este u otros planetas. Su visión del mundo junto con su íntima espiritualidad forjaron un ejemplo para todos; su fortaleza para hacer frente a las grandes pequeñeces humanas y ante las situaciones adversas, la hacen merecedora de toda nuestra admiración.

En este acto de recordación y homenaje, además, no podemos hacer menos que felicitarnos por haberla tenido como amiga y por haber colaborado con ella, en algún momento. Muy bien lo ha dicho Luko Hilje:

*Y es que esa fuiste vos, Adelaida: valiente, auténtica como mujer y como conservacionista, rigurosa como científica, exigente como profesora, frontal contra el conformismo y la indolencia.*



## *ADELAIDA*



“Dios quiera que Adelaida esté en un lugar donde haya montañas, bosques y ríos, porque será ahí donde tendremos que buscarla, cuando a cada uno de nosotros le llegue el momento de la partida.”

**Roger Bourillón Cordero**

*Sabanilla de Montes de Oca,*

*Miembro del Club de Montañismo*

*de la Universidad de Costa Rica*

*3 de octubre, 2003*

La conocí de vista, cuando estando de paseo en Playa Jacó, a finales de los años sesenta, con mi entrañable amigo de grata memoria, José Arturo Sandoval Araya “Turín”, me dijo, “...aquella muchacha, la del salveque, es Adelaida., la hija de Don Gil Chaverri...”. Turín, estudiante de Química, había visto en la Escuela de Química, a Don Gil en compañía de Adelaida.

Ese día no tuve oportunidad de conocerla personalmente y nunca me imaginé que iba a tener una gran amistad con ella.

Mi interés por el montañismo me motivó a buscar en la Universidad personas que tuvieran esa misma afición y no fueron pocas las que compartían el interés por la Naturaleza. También me di cuenta que el Organigrama del Departamento de Deportes de la UCR., tenía al Club de Montañismo, en ese entonces inactivo. Nos indicaron, en Deportes, que contactáramos a Alfonso Mata, en la Escuela de Química, quién nos podría ayudar en la reorganización del Club.

Fue así, por el interés común de compartir una misma actividad, que nos reunimos un grupo para reactivarlo. Entre otras personas, estaban, Adelaida, Jorge Moya y Alfonso Mata y oficialmente el 31 de marzo de 1971, se hizo la primera reunión, a la que asistieron: Alfonso Mata, Jorge Moya, Oscar Porras, Lilieth Zamora, Arturo Sandoval, Richard Fite, Adelaida Chaverri, Octavio Muñoz, Oscar E. Romero, Gregorio Leandro, Luis E. Obando, Bernardo Chávez y yo.

Compartí, pues, con Adelaida campamentos y caminatas que siempre recuerdo con alegría y nostalgia, por los muchos parajes que ya no están y soledades que ya no existen. Disfrutamos de estar con el barro hasta las rodillas y bien mojados, como en Bosque Alegre, junto a Richard Fite, Virginia Castro, Joaquín Villalobos, Ana Villalobos y Roxana Solís, en junio de 1971. Del frío y noches estrelladas en el Chirripó, junto a Jorge Moya, Chris Vaughan y Alfonso Mata, durante los días del 12 al 18 de

diciembre de 1971. Pero también del calor de las playas, aunque estos campamentos eran los menos.

Fueron tiempos de mucha actividad con el Club, donde creció nuestro amor por la Naturaleza, enseñando a otros y otras a quererla y protegerla. El Club fue abanderado en muchas luchas por la Conservación de la Naturaleza.

La creación del Parque Nacional Chirripó fue un logro del Club, en especial al esfuerzo de Adelaida, Chris, Jorge y Alfonso entre otros. Recuerdo también las primeras reuniones que se organizaron para la creación de la Asociación Costarricense para la Conservación de la Naturaleza (ASCONA); estas fueron en el Edificio de la ANDE, 100 metros norte del Correo en San José. Se realizaban ahí, gracias al apoyo y gestiones de Don Bolívar Moya, padre de Jorge. En éstas, Adelaida, siempre tuvo un papel protagónico.

En las actividades siempre hubo alguna situación particular que hoy recordamos. Tal es el caso de lo que sucedió en el campamento a Bosque Alegre, del que ya hice mención. Durante la tarde había llovido torrencialmente, pero ya para el final del día había escampado; Adelaida y yo nos fuimos a caminar por el sendero que bordea la Laguna Hule, en cuya orilla acampábamos; a estas horas es cuando los pájaros comienzan a buscar un lugar para pasar la noche, por lo que había oportunidad de ver algunos. Caminábamos disfrutando del momento y como no llevábamos foco, lo hacíamos despacio.

Regresamos, pues, ya de noche. Antes de llegar, Ade me dijo “asustémoslos”, por lo que cogimos unas ramas y nos acercamos lentamente a las tiendas, golpeando suavemente y haciendo a la vez un ruido, como un gruñido. Algunos inmediatamente se dieron cuenta de que éramos nosotros; pero para Roxana era la primera vez que salía de campamento y se asustó mucho, tanto que se puso a llorar y no hubo forma de tranquilizarla hasta mucho rato después. Esa experiencia, fue santo remedio para que ni Ade ni yo lo volviéramos a hacer.

Con Adelaida prevalecieron durante las actividades, tres “no” fundamentales; *no basura, no radio, no licor*. Entre las personas que integrábamos el Club, había mucha camaradería y hasta el día de hoy mantengo una amistad especial con los compañeros de entonces.

Diversas actividades, el estudio y la docencia alejaron a Adelaida de la participación con el Club, pero ella, por su lado, continuó trabajando por el conservacionismo, lo que le permitió vivir en estrecho contacto con la Naturaleza. Tal es el caso de la travesía que junto con Chris y Luis Poveda realizó, del Cuericí al Chirripó.

En lo personal Adelaida era estricta y fiel a sus principios, ordenada, disciplinada y constante; los proyectos que emprendía, siempre los llevaba a buen éxito. Adelaida, no era de estar en grupos bulliciosos pero sí era alegre; yo diría que era más de sonreír que de risotadas.

Perdí contacto personal con ella por mucho tiempo, sin embargo, por una u otra razón sabía que continuaba su lucha a favor de la Naturaleza. La última

vez que disfruté de su compañía fue el sábado 15 de febrero de este año, con ocasión de la reunión que se hizo en casa, de ex miembros del Club de Montañismo. Ahora me doy cuenta de lo afortunado que fui y recuerdo ese momento con gran alegría.

Dios quiera que Adelaida esté en un lugar donde haya montañas, bosques y ríos; porque será ahí donde tendremos que buscarla, cuando a cada uno de nosotros le llegue el momento de la partida.



## *Adelaida*

*“...valiente, auténtica como mujer y como conservacionista, rigurosa como científica, exigente como profesora, frontal contra el conformismo y la indolencia.”*

**Biólogo Luko Hilje Quirós**

Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza,  
Turrialba.

Tras varios años de no vernos, nos encontramos en junio de 2002, aquella hermosa tarde de amigos y naturaleza en el centro comercial Multiplaza, convertido en espacio cultural para el lanzamiento del libro *“Los viejos y los árboles”* gracias a Lizbeth Hernández, tan emprendedora.

La emotividad fue contagiosa, pues a la cita llegaron los queridos viejitos de nuestro libro o los deudos de los que murieron. Y, en medio de tanta nostalgia, de pronto apareciste ahí, desafiando a ese cáncer infame que tanto te había torturado. Por eso nuestro abrazo de reencuentro fue tan macizo y cálido. Pero después entendí que no podías haberte ausentado, pues tu espíritu conservacionista era hondo y genuino. ¡Lindo gesto y regalo para Wilberth, Emilio y yo, coautores del libro, y compañeros de tantos años en la Universidad Nacional!

En ese abrazo te sentí resucitada, y como parodiando con silencios, entrelíneas, los versos de Debravo *“Y le he dicho a la muerte que no puede matarme. Y le he dicho a la vida que no puede vencerme”*. Sí, porque me lo dijiste de esta otra manera: que en enero habías estado al borde de la muerte, pero que no había tiempo para morir, pues aún tenías muchas tareas pendientes y, especialmente, terminar tu libro sobre la historia natural de Chirripó.

En medio de mi admiración por tu temple, eso me hizo recapitular las etapas en que nuestras vidas se cruzaron: la hija del célebre químico y profesor mío, Dr. Gil Chaverri; la brillante y seria profesora universitaria de matemática, ahora metida a bióloga; aquel estimulante curso de Historia Natural, medio vestida de “hippie” junto a Chris Vaughan, y luego el de Ecología General, sobresaliendo en ambos por tu inteligencia y vocación; tus ímpetus conservacionistas dando forma a ASCONA, con otros visionarios; tu matrimonio con Chris y la ida a estudiar al CATIE, donde ambos descollaron; la gran ilusión por el nacimiento de Andrés y Catalina; mi amistad con casi todos tus nobles hermanos, forjada en las luchas estudiantiles de aquellos años; el lamentable divorcio; nuestra convergencia como profesores en la UNA, donde dimos tantas batallas por la calidad académica y científica, contra la mediocridad y la politiquería.

Sí, esa tarde me hablaste con alborozo de tu amado Chirripó, donde tantas veces subiste los escarpados 18 kilómetros que rematan en la cúspide a 3820 metros, en medio de un frío glacial, para realizar minuciosos y extenuantes estudios sobre la regeneración del páramo asolado por el fuego. Y no te importó tener siete meses de embarazo (a pesar de tu ansiada maternidad), de

tan fuerte que era tu compromiso con la ciencia y con la conservación de la naturaleza. Y es que esa fuiste vos, Adelaida: valiente, auténtica como mujer y como conservacionista, rigurosa como científica, exigente como profesora, frontal contra el conformismo y la indolencia.

Por eso, hoy que me avisan de tu muerte, conmovido, no puedo pensarte más que viva. Y tan solo atino a imaginarte recia y altiva sobre los imponentes y místicos Crestones de ese tu Chirripó, el 20 de setiembre de tu partida, como lo relatara Carlos Castañeda en su *“Viaje a Ixtlán”*: *“Y en tu última danza dirás de tu lucha, de las batallas que has ganado y de las que has perdido; dirás de tus alegrías y desconciertos al encontrarte con el poder personal. Tu danza hablará de los secretos y las maravillas que has atesorado. Y tu muerte se sentará aquí a observarte. El sol poniente brillará sobre ti sin quemar, como lo hizo hoy. El viento será suave y dulce y tu cerro temblará. Al llegar al final de tu danza mirarás el sol, porque nunca volverás a verlo ni despierto ni soñando, y entonces tu muerte apuntará hacia el sur. Hacia la inmensidad”*.



## **Reserva Biológica Bosque Nuboso Monteverde**

### **HOMENAJE A**

### **ADELAIDA CHAVERRI POLINI**

### **Denominación del Sendero a La Ventana**

**Jueves 30 de Octubre de 2003**

El Centro Científico Tropical dedica a la Memoria de la Profesora Adelaida Chaverri Polini, el sector superior del sendero a La Ventana en la Reserva Biológica Bosque Nubosos Monteverde. El acto fue realizado en la celebración de los 30 años de fundación de la Reserva.

## *Recordando a Adelaida*

### **Para el acto de siembra de un roble en los jardines de la Universidad Nacional, Heredia**

*Wilberth Jiménez M.  
Universidad Nacional  
26 de Noviembre de 2003*

Adelaida, nuestra colega, compañera y amiga llegó a nuestra naciente Escuela de Ciencias Ambientales en el año 1975, cuando apenas los temas del ambiente recién empezaban a tomarse en serio en el país, no por muchas personas.

Había concluido sus estudios de secundaria en el año 1964 y su carrera en Matemáticas en Pennsylvania, Estados Unidos en el año 1970, y entre los años 1976 y 1977 después de haber llevado algunos cursos de biología en la Universidad de Costa Rica, decidió realizar sus estudios de maestría en recursos naturales en el CATIE en Turrialba.

Las matemáticas no fueron la pasión de Adelaida, sino las ciencias biológicas y poco después de ingresar como profesora de la Universidad Nacional, las ciencias forestales se adueñaron de su quehacer, pues compartió su trabajo cotidiano con profesionales de la también naciente ingeniería forestal.

Durante sus años de trabajo en esta casa de estudios, Adelaida impartió diversos cursos desde la Ecología Forestal, a la cual dedicó mucho tiempo en la investigación, Inventarios Forestales, Diseño de Investigación, Biota de Costa Rica, Ordenación de áreas silvestres, Técnicas de interpretación ambiental, Ecología y economía, hasta Historia Natural de Costa Rica.

La investigación fue una de las pasiones de ella y tiene su antecedente en el macizo del Chirripó, cuando en el mes de marzo de 1976 ocurre un devastador incendio en el páramo de éste, que se prolonga durante tres semanas y afecta cerca del 80 % de la vegetación del mismo. La primera expedición al Chirripó para reconocer los daños del incendio la hizo con

otros colegas de todos conocidos: Pove (Luis Poveda) y Chris (Christopher Vaughan). El interés de Adelaida era monitorear el proceso de recuperación de la vegetación y conocer los mecanismos de resistencia de las especies al fuego. Durante varios años continuó ascendiendo al Chirripó, hasta culminar su labor varios años después y que en conjunto con otros colegas, elaboró el Plan de Manejo del Parque del mismo nombre.

Con el acercamiento de un grupo de jóvenes forestales, Adelaida decide bajar del páramo a los bosques de robles o robledales, a los cuales dedica el resto de sus años de investigación en la EDECA. Con la ejecución de nuevas investigaciones, especialmente de estudios fenológicos, ecológicos y silviculturales en la faja boscosa de los robledales de la Cordillera de Talamanca y en particular en la parte alta de las Reserva Forestal de Los Santos y la Reserva Forestal de Río Macho, se constituye el Programa Ecología y Manejo de la Vegetación de Montañas Altas en Costa Rica (ECOMA) en el año 1983. Nace y se inscribe el primer programa de investigaciones de la Universidad Nacional, que hasta ese momento solo contaba con proyectos. Se abre brecha y nuevos programas nacen en la UNA después de ECOMA. ¿Cuántos estudiantes de la escuela y extranjeros de Alemania y Holanda especialmente, pasaron por este programa? Muchos; muestra de ello son las publicaciones que se generaron.

Los vínculos externos establecidos por el programa ECOMA se deben a Adelaida, quien logró a través de los años estrechar relaciones con el Laboratorio Hugo de Vries de la Universidad de Ámsterdam, la Universidad de Goettingen de Alemania, la Academia de Ciencias de Cuba, la Universidad de Colombia y el CATIE. Los principales resultados de esta relación fueron publicados en revistas internacionales coproducidas con investigadores extranjeros de renombre.

De todo ese esfuerzo de varios años en la investigación en robledales, todavía hoy quedan algunas semillas, un embrión de una estación de investigaciones en La Esperanza de El Guarco, la cual esperamos se constituya como tal y deje una huella también de los sueños de Adelaida.

En el año 1997 el Programa ECOMA concluyó como tal y Adelaida siguió haciendo investigación en otro campo que siempre la sedujo: la interpretación ambiental en áreas de conservación. Este trabajo lo realizó de manera conjunta con uno de sus más cercanos amigos: Henry Castillo.

Pero las actividades profesionales de Adelaida fueron muy variadas y la llevaron a establecer fuertes relaciones con organizaciones como el Centro Científico Tropical, la Organización de Estudios Tropicales, la Associated Colleges of the Midwest de los Estados Unidos, FAO, CATIE, la Escuela Centroamericana de Ganadería, MINAE, UICN y el Proyecto El Estado de la Nación.

Su producción científica se resume en más de 30 artículos científicos, una cantidad semejante de otras producciones y su participación en más de 40 eventos nacionales e internacionales.

Por las aulas de los cursos de Adelaida pasaron la mayor parte de los estudiantes de la carrera en Ciencias Forestales que se han graduado en la UNA. Muchos estudiantes fueron sus tesoreros a lo largo de sus 30 años de servicio como docente universitaria, incluidos algunos de nosotros mismos.

En el mundo profesional y académico fue notoriamente respetada. En su vida personal y extrauniversitaria fue reconocida por su afición a la natación, buceo y montañismo. Para caminar a su lado por largo rato había que pensarlo bien o prepararse con antelación. En no pocas ocasiones caminó cargando a sus pequeños hijos Andrés o Catalina entre la montaña, subiendo y bajando cerros. Su condición física era envidiable.

Muchas son las anécdotas que se sucedieron en todos éstos años, probablemente hoy salgan a relucir algunas, pero sobre todo de ella nos quedan grabadas en nuestras vidas y memorias algunas de sus enseñanzas: la disciplina con la que asumía sus tareas, el orden, su pasión por los libros y revistas científicas, su exigencia académica, su rigor científico y su convicción de que en cada día nuevo en la vida las cosas se pueden hacer mejor. Pero también Adelaida tenía otro proyecto de vida: sus hijos, a los que se dedicó plenamente. Ella se sentía muy orgullosa de ellos y así lo hizo ver siempre.

Quienes nos formamos al alero de Adelaida, recordamos las calidades mencionadas, pero también a una persona que detrás de su seriedad, autoexigencia y cierta inflexibilidad, estaba dispuesta a escuchar, era entusiasta, sensible y solidaria. A ella le agradecemos su dedicación, sus conocimientos, el cariño y aprecio que guardaba por nosotros.

Con la partida de Adelaida nos quedaron muchas palabras sordas en la garganta, pues como dice Alberto Cortés:

*Cuando un amigo se va  
queda un espacio vacío  
que no lo puede llenar  
la llegada de otro amigo.*

*Cuando un amigo se va  
queda un tizón encendido  
que no se puede apagar  
ni con las aguas de un río.*

*Cuando un amigo se va  
se queda un árbol caído  
que ya no vuelve a brotar  
porque el viento lo ha vencido.*

Hoy queremos mostrar nuestro sentimiento y profundo agradecimiento a Adelaida, plantando un árbol de roble-encino en su memoria, para tenerla siempre presente con nosotros.

Muchas gracias colega, compañera y amiga.

## **Adelaida Chaverri Polini**

### **PANORAMA Cámara Nacional de Radio Viernes 28 noviembre del 2003**

*(Colaboración de los profesores Maarten Kappelle y Antoine M. Cleef)*

Adelaida Chaverri Polini, hija del célebre químico costarricense Gil Chaverri, se destacó mundialmente en el estudio de los bosques de montaña y de los páramos de altura en la América neo-tropical. Compartió con su padre el amor por las ciencias naturales y exactas, y con sus hermanos el amor por la naturaleza costarricense.

Desde la década del setenta, fue conocida internacionalmente por sus estudios de los sistemas ecológicos de las alturas costarricenses, pero su amor más grande era el macizo del Chirripó. Adelaida Chaverri fue impulsora de la creación, primero del Parque Nacional Corcovado en la Península de Osa, y más tarde del servicio de Parques Nacionales.

Como fundadora del Club de Montañismo, ayudó a crear el Parque Nacional Chirripó y junto al naturalista Jorge Poveda, ayudó a hacer el triste balance de uno de los mayores incendios intencionales del Chirripó. Su tesis de doctorado, a fines de la década del setenta, proponía la entonces revolucionaria idea de las reservas biológicas privadas.

A partir de entonces, fue frecuente invitada de prestigiosas universidades en todo el mundo, y como profesora de la universidad nacional, pudo transmitir a cientos de estudiantes de ciencias ambientales, su manera de estudiar la naturaleza, no en los libros, sino en los senderos del bosque. Sus investigaciones individuales y colectivas suman centenares, sus aportes a la ciencia universal son imposibles de resumir.

Adelaida Chaverri Polini, mujer, científica y montañista costarricense, falleció en septiembre pasado, a los cincuenta y seis años, cuando aún la patria y la ciencia esperaban tanto de ella. Dejó su obra inconclusa, pero alcanzó a poner en el mapa mundial a las hermosas montañas costarricenses.

Su familia, colegas y la comunidad científica se reunieron esta semana para recordarla en un sencillo acto en la Escuela de Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional.